



Año I Madrid, 17 de julio de 1937

Núm. 5

Redacción: Castelló, 68

Teléf. 51463



Por lo que luchamos

Contra lo que luchamos

NUESTRAS ASPIRACIONES

¿Por qué luchamos? Por ganar la guerra. ¿Por qué luchamos? Por ganar la Revolución.

En torno a estas palabras, ¡cuántas vueltas y revueltas se vienen dando para tergiversar el significado de nuestra lucha. ¿Por qué? Eso es necesario aclarar, pues parece ser que todavía no se han enterado algunos y no se han querido enterar otros. ¿Es que hace falta ser un Séneca para saber por qué nos lanzamos a la calle el día 18 de julio? Yo creo que no, pues cuando los trabajadores nos lanzamos a la conquista de los cuarteles, no lo hacíamos pensando solamente en destruir a los fascistas, sino pensando al mismo tiempo en que aquello serviría para hacer ver al mundo nuestro empeño decidido de suprimir para siempre aquella cuadrilla de bandoleros y verdugos que en nombre del derecho que decían tener sobre todas las cosas nos explotaban canalllescamente y rebajaban nuestra dignidad de hombres y nuestra condición de productores. Cuando así pensábamos entonces, no creíamos que hubiera ya ninguna causa que se opusiera a nuestras justas aspiraciones, sino, muy al contrario, pensábamos que todos los sectores antifascistas, haciéndose eco de nuestro impulso y de la razón que nos asistía, se pondrían incondicionalmente al lado de la verdadera causa. Pero vemos que nos hemos equivocado, por lo menos en parte, puesto que ahora, cada vez que repasamos la Prensa de los distintos sectores, se ve un marcado interés de plantear las cuestiones muy al contrario de como nosotros las sentimos, haciéndonos creer dicha Prensa (así lo creen ellos) que nuestra lucha tiene otro significado, que nosotros nunca pensamos ni acataremos, por mucho que se

esfuercen en hacérselo tragar, pues esta lucha la aceptamos con miras a un porvenir más risueño que lo que ellos se piensan.

¿Es que se han creído estos compañeros (si así puede llamárseles) que cuando volvamos de las trincheras nos vamos a conformar con que en las fábricas, en los talleres y en las obras nos digan que aquello le pertenece al patrono? ¿Es que nosotros nos incautamos de los lugares de producción para que a la terminación de la campaña nos digan que todo aquello que nosotros hicimos fué un sueño y que nos darán (como una limosna) aquello que les sobre, como si nosotros fuésemos simplemente unos muñecos, que se mueven al impulso que se les quiere dar? No. Los hombres del pueblo, que ayer salieron a la calle a combatir a la peste negra para defender sus libertades; estos revolucionarios que luego formaron aquellos potentes batallones de milicias y que luego se transformaron en un gran ejército regular, para combatir a otro ejército aún más potente, reclamarán lo que han conquistado. Estos hombres, en fin, que hoy se encuentran en las trincheras combatiendo al fascismo, no lo hacen con miras a abandonar su obra anterior, sino que lo hacen con el firme propósito de que al volver, una vez terminada la guerra, la producción, así como el consumo, estén en manos de los trabajadores y no se lucren con nuestro sudor los mismos que lo hacían antes u otros por el estilo, y así podremos gritar muy fuerte que "la obra de los trabajadores ha sido obra de ellos mismos". Y nadie nos podrá disputar su disfrute.

Miguel SANGAR

Madrid, 16 de junio de 1937.





Cristino López

HA MUERTO CRISTINO LOPEZ

Así, simplemente, sin adjetivos inoportunos ni palabrería de alabanzas, que en este caso huelgan.

Ha muerto en el frente, en este mismo frente nuestro, suyo por lo tanto, pues que ya se ha enraizado en todos cuantos en él han luchado y han sufrido, y han llegado a sentirse unos con él, en fuerza de vivir uno y otro día en sus trincheras. Ha muerto en el combate, cara al enemigo, cubriendo tras sí todo lo que defendía. Todo por lo que ha caído. De pie. Como los hombres.

Sin adjetivos ni palabrería de alabanzas, hemos dicho. Ha pasado ya, para siempre, la época de ellos. Como de todo cuanto tenía de podrido la vieja sociedad, esa sociedad por cuyo total hundimiento ha dado su vida CRISTINO LOPEZ.

No más necrologías falsas, mentidas de loas embusteras a tanto la línea. No más banoquismo de paquotilla. Frente a todo ello, nosotros sólo pondremos, al pie del retrato de nuestro compañero, una sola frase: Cumplió con su deber.

Nada más que eso. Nada menos que eso. Cumplió con su deber.

Ese es nuestro heroísmo. No el heroísmo teatral de gritos y gestos heroicos, del héroe profesional, de las batallas sangrientas y el regreso triunfal entre una nube de rosas, sino el heroísmo callado, anónimo, del que, sin ser militar, sin haberlo querido ser nunca, simplemente, sin un gesto, sin una estridencia, ofrenda su vida sencillamente y sin darle tampoco demasiada importancia.

Es el heroísmo del hombre civil que lo abandona todo por defender su tierra, su libertad, su vida entera. Y que por ello lucha un día y otro, y un mes, y otro mes, sin tregua ni descanso, lejos de cuanto ha sido hasta entonces toda su vida, olvidado de ello incluso y sin esperar más recompensa que la que le dicte su conciencia cuando comprenda que ha cumplido con su deber.

Como ha cumplido con él CRISTINO, cayendo para siempre sobre el barro de las trincheras, de pie. Cara al enemigo.

Como un hombre.

Nada más que eso. Pero también nada menos.

Querer es vencer

Los hombres que luchan contra el fascismo con alicates por toda arma

Mucho se ha hablado y se habla de la guerra en sus múltiples aspectos; pero algo, sin duda lo más esencial y necesario, se han olvidado los que vierten su prosa diariamente sobre periódicos de partidos y diarios de guerra.

Nadie ignora que los servicios de Transmisiones son, al igual que en el cuerpo humano las venas y las arterias, el sistema nervioso por donde se transmiten las órdenes que provienen de los mandos, que son el cerebro del Ejército, estando este cuerpo en continuo movimiento, según las necesidades.

Para estos servicios especiales son indispensables un buen número de compañeros de reconocida conducta revolucionaria y que sepan encontrarse en todos los momentos a la altura de las circunstancias, para cumplir una misión de suprema responsabilidad, como es la nuestra.

Hay algunos que creen, sin embargo, que el ser de Transmisiones equivale a estar, poco más o menos, que enchufado. Pues bien; a esos compañeros (y que me dispensen) me veo en la necesidad de decirles que están en un verdadero error. Claro es que vosotros os encontráis durante días y días guiando las zigzagueantes trincheras, que os encontráis algunas veces a menos de treinta metros del enemigo y que tenéis que permanecer en continua y estrecha vigilancia; pero... ¿es que nosotros no tenemos esas arterias de nuestras centrales, llamadas líneas telefónicas, que pasan por las mismas trincheras? ¿Es que nosotros, los de Transmisiones, no tenemos que pasar penalidades y aportar nuestro sacrificio en bien de la causa, como los que os encontráis en los parapetos?

A nosotros se nos interceptan una, dos, cuatro líneas, y sea la hora que sea, y llueva o queme el sol, tenemos que repararlas en el mínimo tiempo posible, para que puedan seguir en comunicación.

Si avanzáis y tomáis una casa o una trinchera, allí nos encontraréis casi al mismo tiempo que vosotros, para que, haciendo que uno de los nervios de acero que parten de nuestras centrales, llegue hasta allí y se os puedan transmitir las órdenes necesarias para la buena marcha de nuestras operaciones. Estoy seguro de no equivocarme al afirmar que hay momentos (y éstos los más casi todos los días), en que nuestras vidas peligran más que si se encontraran en las mismas trincheras. Vosotros tenéis refugios contra la metralla fascista; pero no nosotros, que tenemos que aguantar firmes en nuestro puesto, la mayoría de las veces en una casita endeble, los obuses de nuestros enemigos, y que no podemos abandonar bajo ningún concepto, pues en el caso de retirada, el que presta servicio en una central tiene que permanecer hasta el último momento o hasta que se le ordene dando comunicaciones. Y no es esto todo, estimados compañeros. Vosotros lucháis con un fusil, con una ametralladora, con un mortero o con otras armas mortíferas; pero, ¿y nosotros? Un teléfono a medio uso, unos alicates viejos y un rollo de cable constituyen todo nuestro material ofensivo y defensivo. Mas no por ello dejamos de hacer la guerra al enemigo con menos eficacia que vosotros. Un teléfono y un rollo de hilo sirven muchas veces para daros a conocer instrucciones acerca del enemigo y que vosotros podáis aprovechar ese momento para infligirle un serio castigo.

Como véis, queridos compañeros, tanto el fusil como el teléfono, unido a un ideal fuerte y a un deseo vehemente de luchar y vencer, son aplicables en todo momento contra los traidores a su patria.

Animos, pues, compañeros, para avanzar, que allí donde ocupéis un palmo de terreno, allí nos encontraremos también nosotros, para poneros en pronta comunicación con el mando, y de esta manera contribuir a la pronta derrota del tenebroso fascismo y dar días de gloria a nuestra ultrajada España y a nuestra Revolución.

L. ABAD Y BALLESTEROS,
Cabo de Transmisiones del Batallón
Sigüenza.

A la retaguardia

¿No te da el olor de que la guerra la tienes en tu misma casa? ¿No ves con qué entusiasmo luchan tus hermanos, despedazándose en la trinchera por la reivindicación que todos anhelamos? ¡Piensa y razona!

Mientras tú duermes, descansas y vives una vida sin pensar nada más que en el trabajo; mientras no trabajas nada más que las horas reglamentarias, piensa que hay otros compañeros que defendiéndote a ti y a tu familia no tienen otro pensamiento, no tienen otra preocupación, no se fijan en otro deber, nada más que en arrollar al ejército invasor, que asola parte de nuestro territorio, que asesina a mujeres y niños, que mata y destruye porque pertenece a otra clase. ¿Es que no habéis pensado todavía en vuestro deber como hijos del pueblo que sois? ¿No os da vergüenza que mientras en el frente todo es armonía entre los trabajadores de todas las tendencias, en la retaguardia no tengan la fuerza de voluntad que se requiere para luchar todos unidos y no intereses de partido? Acordaos que la lucha que sostenemos es una lucha a muerte. Es una lucha de clases. Es una guerra de independencia. Y que quien la tiene que resolver somos la clase trabajadora; quien la tiene que resolver somos los trabajadores, explotados de siempre. Dad un repaso a la vida a que hemos estado sometidos durante el tiempo que ha gobernado la clase capitalista y al que tiene sometidos a nuestros hermanos en el terreno que ocupan. La miseria les rodeaba por todas partes. Hijos sin instrucción, sin pan, sin abrigo; hijas lanzadas a la prostitución. Luchas sin treguas a nuestras existencias miserables. La cárcel si en un momento de desesperación llevábamos a nuestros seres más queridos un pedazo de pan cogido; el hospital, si cobardemente se encogía nuestro ánimo; la limosna indigna, si nos lanzábamos a la calle a implorar la caridad. La religión nos predica la mansedumbre, el Estado nos la impone por la ley, y el capital por medio del privilegio de la propiedad.

UN MILICIANO

**Los pueblos más
oprimidos por la
tiranía son los
que antes se sacuden
el yugo del
despotismo.**

Talleres socializados del S. U. I. G.-C. N. T.

La Ciudad de Barro

No se trata, compañeros, al hablar de una "Ciudad de Barro", de ninguna obra de arte puesta en alguna exposición, ni de ningún fenómeno puesto por la Naturaleza, ni de ninguna ciudad encantada.

La "Ciudad de Barro" es tan conocida por vosotros, compañeros combatientes, como por mí, pues se trata de nuestra ciudad querida, de nuestro pueblo amado.

La "Ciudad de Barro" es algo tan nuestro, tan de nuestra propiedad, que no podremos olvidarla mientras vivamos. Es una madre esta ciudad para nosotros, tan buena, tan cariñosa, tan amante, que pone a sus hijos a salvo, colocándolos en su regazo. Esta ciudad la componen las trincheras. Sí. El conjunto de las trincheras forma un pueblo, pueblo digno e inolvidable para quien vive en él. Si los arquitectos proyectan palacios y titanes que lleguen con sus torretas hasta las nubes, nosotros construimos nuestros "hogares y palacios", procurando hacerlos invisibles y desapercibidos.

Ellos ponen en juego una multitud de artistas y obreros, procurando que cada uno, con su arte, lo embellezca con cuantos medios tienen a su alcance.

Nosotros no poseemos más que picos y palas, en manos de hombres que les dignifica su humilde y sencilla obra. Se adentran en las entrañas de la tierra, rasgando su piel curtida y roturando sus carnes pardas. Todo nuestro material consiste en tierra; la pasta que empleamos en el trabajo, para darla consistencia, es barro; barro que se hace cuando llueve; barro cuando en nuestro trabajo partimos alguna vena de nuestra querida madre, y entre barro vivimos, y con barro endurecido nos defendemos.

No somos artistas. Es tan vasta nuestra obra, que en ella nada se aprecia que de bello tenga. ¿Será por esto por lo que la escondemos y ponemos todo nuestro empeño en ocultarla del ajeno a este trabajo?

Sin embargo... ¡cómo amamos nuestra obra!... ¡Cuánto la apreciamos!... ¡En cuánta estima la tenemos! Tanto queremos a este pueblo tan grande, que por nada del mundo lo dejaremos perder. Le defendemos con tanto ahínco, que nadie ajeno a él podría apreciarlo.

En esta "Ciudad de Barro" se desarrollan escenas de todas clases y episodios de los más diversos. Sus intérpretes siempre somos los mismos: los hijos de esta "Ciudad de Barro", los hijos de este pueblo.

La tragedia nos acompaña en nuestras chozas subterráneas; nuestros paseos pardos; nuestras avenidas de evacuación o socorro; nuestras callejuelas, de estancia permanente de guardia; todo, absolutamente todo este barro húmedo o seco es testigo de escenas horripilantes, de quejidos y llantos trágicos, del sonido seco y fuerte de explosiones o del eco penetrante del disparo.

Están bañadas nuestras chozas, calles, paseos y avenidas de un triste rojo vivo. ¡Es la sangre de sus hijos!... ¡Es el líquido de las venas de los hijos del pueblo!...

"Ciudad de Barro", testigo de una vida íntima de hombres que se hermanan y se cuentan penas y alegrías. Testigo de vidas que se rompen y se quiebran por defender ese pueblo de trincheras; esa tierra parda, teñida de rojo con la sangre de sus héroes.

¡Compañeros! ¡Camaradas de combate! La "Ciudad de Barro" no es una obra de arte, no es ninguna maravilla de exposición; es el pueblo donde

se forjan las conciencias libres, donde se aprende a vivir y donde se acrecienta el odio al enemigo. Es la ciudad donde nuestra voluntad de titán se robustece, donde se fortalece nuestro empeño de aniquilar a la bestia, a esa bestia humana que tantos estragos viene haciendo desde tiempos remotos.

La "Ciudad de Barro" es un pueblo donde defendemos un ideal de justicia y es donde vamos forjando la libertad y las alegrías de nuestro porvenir.

D. ARRIBAS,
Del Batallón "Ferrer".

Hay que vengar a Bilbao

Compañeros revolucionarios de la España leal: Yo, que soy un trabajador, pienso que si la capital de Euzkadi se ha perdido, no por eso nos vamos a desanimar. Ahora, más firmes que nunca, vamos a dar la ofensiva en todos los frentes de España, para demostrarles a los facciosos que estamos con más moral que el día 18 de julio y que estamos mejor que entonces, porque antes no teníamos un Ejército organizado, ni mandos capacitados. En los primeros momentos todos sabéis que nos lanzamos como un solo hombre a las calles de Madrid y de toda la España leal. En Madrid se aplastó al fascismo en veinticuatro horas. Alcalá de Henares no duró más que dos horas, y desde allí nos fuimos a la toma de Guadalajara, que fué tomada en siete horas. Allí se vió el heroísmo de los trabajadores. Muchos de nuestros compañeros no tenían armas de ninguna clase e iban detrás, para esperar a coger las de los que iban cayendo en la lucha y poder seguir adelante. Y ahora tenemos un potente Ejército, mandos capacitados, una potente artillería, una aviación poderosa y hombres de sobra para dar el ejemplo, como en Guadalajara, porque todos los que estamos en el frente estamos dispuestos a lanzarnos a la ofensiva en el momento en que el mando nos dé la orden.

Yo sé que en el frente de Guadalajara se atacó con ochenta tanques y noventa aparatos de aviación. Y yo digo: Desde que estoy en el frente de Madrid, todavía no he visto un ataque como ese. En el frente de Madrid, el ataque más grande que he presenciado y en que he actuado fué en el mes de abril.

¿Qué hacen mandos y Organizaciones que no movilizan desde los diecisiete hasta los cuarenta y cinco años, a todos los individuos útiles, porque el trabajo que realizan los comprendidos en estas quintas lo pueden hacer los de mayor edad?

Salud.

Emilio SILVA CRUZ

¡Siempre adelante!

Vivimos los momentos más trascendentales de la Revolución española, nuestra Revolución.

El Estado burgués, que en las gloriosas jornadas del histórico mes de julio sufrió uno de los golpes más formidables que registra la Historia de la Humanidad; se mantiene enhiesto por obra y gracia de la canalla contrarrevolucionaria, infiltrada por doquier, particularmente por los mal llamados antifascistas y revolucionarios que nunca lo fueron, mientras que los verdaderos, los auténticos revolucionarios, son perseguidos, zaheridos y encarcelados, como los de Andalucía; ametrallados vilmente y cazados como alimañas peligrosas en Cas-

tila, Murcia y Albacete por los fascistas emboscados en la retaguardia, que gastan sin tasa la gasolina en inútiles viajes y en pasear impudicamente a mujerzuelas, y, para mayor escarnio, consumen de todo lo que no producen. Mientras tanto, las compañeras e hijos de los llamados utopistas visionarios, que diariamente, a cada minuto, hacen ofrenda de su sangre generosa en todos los frentes, carecen de lo más necesario.

¡Compañeros combatientes todos! Ante todo este cúmulo de manifestas e inconcebibles injusticias, debemos reaccionar y demostrar, con hechos palmarios y concretos, que no estamos dispuestos a transigir y consentir tales arbitrariedades. Estamos dispuestos a sacrificarnos en aras de nuestros ideales con cuanto podemos y valemos, incluso hasta la vida, antes que consentir se tergiversar la Revolución liberadora, que logrará convertir en tangible realidad las ansias de justicia y libertad, por las que tanto luchamos y anhelamos.

Sepamos ser dignos del momento que vivimos. El mundo contempla la magna epopeya del pueblo hispano. Que nuestro lema sea: ¡¡Siempre adelante!! ¡¡Por la Revolución Social!!

Ladislao LOPEZ

Compañía de Ametralladoras del Batallón
Sigüenza.

Postales de campaña

Contraespionaje

En todas las guerras que se han desarrollado a través de los años el espionaje ha sido uno de los factores principales y se ha tenido que trabajar muchísimo para evitar que los agentes al servicio de los ejércitos contrarios pudieran facilitar a sus Estados Mayores datos concernientes con nuestra organización militar.

Quisiera en este artículo, dedicado sola y exclusivamente a los compañeros de la 39 Brigada y a su inteligente y valeroso comandante jefe, Román, exponer mi criterio referente a la forma más rápida de evitar que el espía pueda sorprendernos, causándonos como es natural, con ello un daño inconmensurable.

Veamos, pues:

Hay dos clases de espías: el profesional y aquel que se dedica a tan denigrante profesión por ideales; el primero de éstos, el profesional, es el enemigo más terrible que tenemos, ya que sin que apenas nos demos cuenta nos asesta la puñalada por la espalda. El profesional, de alta escuela internacional, casi por regla general tiene una cultura vastísima y se adopta a todos ambientes, fingiendo quizá unos sentimientos que en realidad distan mucho de su sentir; procura en todos los casos captarse la simpatía de los jefes y oficiales del Ejército, al objeto de poder más fácilmente conseguir sus malvados proyectos.

También nos encontramos con el espía que podríamos llamar circunstancial, y a éste es mucho más fácil descubrirlo, por cuanto no puede disimular sus ideales.

Todos sabemos, compañeros, el daño tan grande que el espía produce en la guerra. Así, pues... ¡Guerra sin cuartel al espionaje! ¡Todos, como un solo hombre, convirtámonos en policías!... ¡Brigada de contraespionaje!

En otros artículos hablaremos más extensamente de este tema, de vital importancia.

Angel VAZQUEZ

Por ser criminal además de general

Fué que ordenase un día a su compinche Gil Robles a levantar grandes moles con fuerzas que a él servían, que le sirvieran de base en sus fortificaciones para iniciar sus traiciones, haciendo honor a su clase. Del Guadarrama la Sierra fué elegida en su labor, para empezar con ardor el gran ataque de fieras. Amenazó al madrileño con su fuero militar, asegurando conquistar Madrid: ¡Vano empeño! Se rieron de su intento y más de sus ilusiones. ¡Qué cómicas expresiones! ¡Qué loco su pensamiento! Le contestaron con burla, le ofrecieron... ¡una mierda! La cosa no tiene enmienda. Llevarán a la sepultura lo que en vida no consiguió, aunque estaba preparada, con rico "moca" aromada, en la gran Puerta del Sol. Intranquilo, desesperado, en las alturas serranas tenía unas locas ganas de conseguir lo anhelado. Al fin que reconoció que su entrada triunfal a Madrid la capital no estaba en Alto León, traslada sus efectivos a terrenos alcarreños, a ver si a los madrileños consigue hacer cautivos. Y con ayuda extranjera, italianos la mayor parte, empieza el gran ataque. ¡Loco instinto de fieras! No es mucho lo que andan, y quedan paralizados, rechazados, ¡derrotados! Rabia de quien les manda. Tuvo una nueva decepción. Fracasado nuevo ardid. Está vista: no está Madrid para Molas de traición. Convencido en absoluto que Madrid es una muralla inaccesible, váse a Vizcaya, atacando como un bruto, valiéndose de alemanes que en su ofensiva le ayudan. Un gran triunfo le auguran, aunque cometan desmanes. No les importan los medios para conseguir el final, de puro instinto criminal, aunque sean pendencieros. He aquí que se encuentra con otra nueva muralla. "¡Maldita sea la talla! ¡No pueda saltar mi treta!" Escalar no puede montañas ni conseguir su objetivo. Es el punto definitivo

de su fracaso en campañas, por lo que decide volar para hacer reconocimiento, llegando así el momento, que no llegara a imaginar. Vuelo grande y justiciero que conseguiste acabar con la vida del general Mola, el gran traicionero Ya queda del mal trigal uno menos en el granero...

David ARRIBAS,
Comisario de la segunda compañía del Batallón Ferrer.

El reparto del correo que es esperado en las trincheras con gran ansiedad.

Una necesidad para su alimentación, que al mismo tiempo sirve de entretenimiento a los milicianos.

EL SIGÜENZA

Somos bravos milicianos que venimos a luchar en contra de los fascistas y en bien de la Humanidad.

Somos los bravos leones del Batallón "Sigüenza", que luchamos en el frente sin esconder la cabeza.

Porque somos Rojo y Negro, como dicen los fascistas a todos los que luchamos en el Cerro Garabitas.

Rojos y Negros lo somos y queremos Libertad. Los del Batallón "Sigüenza" la sabremos conquistar.

Para todos los hermanos que luchamos en trinchera,

como los bravos leones de la F. A. I. roja y negra.

Nos han matado a un hermano que se llamó Antonio Huertas. Una bala mercenaria le destrozó la cabeza.

Murió como los leones del Batallón "Sigüenza", de cara al enemigo, destrozando sus trincheras.

Destansa en paz, bravo hermano, y espéranos con fervor, que los bravos del "Sigüenza" se vengarán en tu honor.

No volveremos atrás hasta vernos liberados del maldito Cerro Aguila que se llevó a nuestro hermano.

T. RIVERA
Batallón Sigüenza

La barbería, que hasta su cola tiene, para más completa competencia con las madrileñas.

La pulcritud y limpieza en la confección de la comida de que se encargan estos compañeros salta a la vista.

En la guerra no
hay casos par-
ciales, sino una
acción de con-
junto que res-
ponde a una idea
general

Pensamientos

Mirad en mí al hijo del Trabajo, que nació sumergido en la pobreza, siempre mirando a la riqueza, que se burla del fruto de mis brazos. Nacer pobre es un baldón que sujeto a nuestra suerte llevamos hasta la muerte filtrado en el corazón. Nunca llevamos razón ni a defender nuestra vida. La justicia corrompida sin tregua al pobre aniquila, y hasta su honra mancilla por el poder del dinero. ¡Vil metal, maldito seas!, que ciegas la Humanidad, corrompes la sociedad y en sus penas te recreas. Tú encubras al ignorante, tú aniquilas el progreso, tú dejas salvo e ileso al usurero infamante. ¿Por qué no ha de ser igual mi derecho y mi razón que la del rico infanzón porque vivo de un jornal? ¿Por qué siendo ellos los malos, que sueñan con su exterminio, sufre el obrero el dominio y es quien recibe sus palos? ¡Despierta, obrero altruista! ¡Acrata, afronta el destino! Sigue tu honrado camino y rompe al burgués su pista! La doctrina anarquista no enseña la destrucción, como con mala intención te achaca el capitalista. El oro es sólo el que influye por la mano del burgués, y el oro es sólo el que es quien por la envidia destruye. Cobarde y sin corazón, el potentado ambicioso paga con oro al ocioso y éste hace la destrucción. Cubiertos con sus manteos frailes, curas, jesuitas, siendo éstos los terroristas, culpan siempre a los obreros. Dominan el mundo entero y su poder es tan grande, que se alimentan con sangre del burgués y del obrero.

Luis LOPEZ DELGADO
Delegado del primer batallón, segunda Compañía.

El Pardo, 1 de junio de 1937.

VISADO POR
LA CENSURA

Nuestras mujeres A los héroes del Batallón Sigüenza

A veces el egoísmo ciega tanto, que las cosas más sencillas no las comprendemos. Por eso al hacer una cosa mira primero si te convenía que te la hicieran a ti. Y digo esto, porque es lamentable que a veces se confundan cosas tan distintas como el amor libre y el engaño. Engañar a una mujer es tan ruin como maltratar a un niño, que no tiene fuerza para defenderse, o responder a una caricia con una bofetada.

Con la hipocresía no podemos llegar a ninguna parte, y menos a una cosa que es tan natural y tan pura como el amor. Lo primero que tenemos que hacer para llegar al amor libre es tener el concepto de que la libertad de la mujer es igual a la del hombre. De lo contrario, si quieres tener una compañera para ti solo, no tienes derecho a poseer a ninguna otra mujer, pues si no, lo que haces es aumentar la prostitución.

Lo segundo es dar todo género de facilidades a la mujer para que su trabajo corporal no sea muy grande y que adquiera conocimientos para los trabajos de oficina, ya que son más asequibles para ella, pues no tienen que desarrollar esfuerzo corporal alguno y de esta forma se harán más independientes. Con esto se lograría evitar la prostitución, cosa denigrante en extremo, que parece que todavía se vive en una época de esclavos.

Con la independencia material y moral de la mujer, iremos al verdadero amor, desinteresado y leal; pero si nos obstinamos en seguir teniendo privilegios sobre las mujeres, fracasaremos, por egoístas.

L. S.

La guerra y la Revolución

He oído muchas veces que la Revolución se hará después de la guerra, y es que hay muchos que creen que la Revolución es pelearnos los de un partido con otro. Esto es un absurdo, puesto que todos los que luchamos lo hacemos por el mismo ideal.

Todos luchamos por quitar los privilegios de una casta sobre otra.

Lo que sucede es que hay muchos partidos que se dejan llevar por elementos que no son sanos, y otros que han sido sanos, aunque no en la actualidad, porque el capitalismo les ha llevado a lugares cómodos, y por esto llegan a renegar de sus ideales tratando de embaucar a trabajadores honrados, y que si alguna vez se han dejado engañar, después han reconocido su error y están con nosotros.

Si el hacer la Revolución, que no es otra cosa más que quitar las raíces de la mala hierba del capitalismo, para que no vuelva a salir, fuera perjudicial para la guerra, no se haría la Revolución. Pero creo que es lo contrario: a mi parecer, el ímpetu del combatiente se aumenta cuando en la retaguardia se van forjando sus aspiraciones del mañana. Los sacrificios más penosos, los que luchan los hacen muy a gusto, sabiendo que en la retaguardia se consolidan sus aspiraciones.

Lucharán con mucho más coraje si se unen en lo que coinciden los programas sindicales y ven que no hay lucha entre los trabajadores.

La Revolución es necesaria. No se puede cargar sobre los que luchan la doble tarea de pelear en las trincheras y hacer la Revolución. Esta debe ser la obligación de la retaguardia.

UN CONFEDERADO

Su bautismo fué en Tarancón, el día 8 de noviembre, cuando llenos de miedo salían de Madrid, con dirección a Valencia, los "héroes", que así se llaman. Estos conservaban el tesón que tiene el verdadero antifascista, cuya frase debía sonrojarles al nombrarla, pues ven que su pueblo está en peligro y estos héroes salieron para Valencia, porque, según ellos, la defensa la harían, mejor dicho, la hacen, en la mesa de un café o en una butaca de cabaret, con una ninfa a su lado. Pero vosotros, que según ellos érais los incontrolables, ¿con qué tesón parábais los coches que por allí pasaban, importándosos un bledo el nombre y la jerarquía del que viajaba!; lo único que vosotros veíais era que no tenían ni tienen nada de hombres los que tal acción ejecutaban, y en mi concepto está que nunca fueron hijos de nuestro pueblo antifascista. Y ahora vosotros calificadles como queráis (pero yo conservo mi opinión).

Vosotros sois los únicos que tenéis derecho para que el mundo entero sienta por este puñado de valientes una simpatía sin igual, pues cuando supisteis que Madrid estaba en peligro y que iba a caer en manos de las hordas fascistas, todos, como un solo hombre, pedisteis ir en su defensa, juntos con los que tienen en su pecho el ansia de libertar a un pueblo de las cadenas que le oprimen y esclavizan. Y claro está: este rasgo no podía ser negado, y el día 9 del mismo mes, mientras ellos entraban en Valencia, ya repuestos de su espanto, vosotros tomábais parte en la defensa de nuestra capital, que antes era de España y seguiría siéndolo si no la hubieran cambiado por miedo los que no tienen nociones de lo que es la guerra.

¿Con qué tesón habéis aguantado todos los ataques que os hicieron las hordas fascistas, compuestas de legionarios, moros, italianos y alemanes, canallas y asesinos al mando de los que regían la suerte y el destino de esta tierra, que está llena de sudor de nuestros antepasados! Pero vosotros, que sois los verdaderos hijos del pueblo, supisteis impedirlo.

¿Cuántas veces os habéis jugado la vida y con qué tesón en su defensa! ¿Qué grande ha sido vuestra actuación en la Casa de Campo! Con un valor sin igual habéis aguantado, con otras fuerzas, el frente de este sector. Sois los únicos que nadie tiene que reprocharos un átomo de vuestra actuación. ¿Por qué? Porque sois hombres libres y obráis como tales, sin egoísmo.

En todos los intentos que han hecho los invasores de nuestra España por este frente, allí estábais vosotros para impedirlo, sin desmayar un solo momento. Nueve meses lleváis en la Casa de Campo. Muchos son los compañeros que han dejado su sangre en la lucha; pero vuestro ánimo, vuestro espíritu combativo, ansioso de venganza, no decae un solo momento, y tenéis tanta fuerza magnética, que en seguida contagiáis a los que se enrolan en nuestras filas. Se llenan del valor de los que quedan con vosotros, que son los verdaderos antifascistas, que llevan en su pecho y en su mente la frase esa que todos debíamos llevar: "Antes que esclavos, mil veces muertos." Sois los hijos del trabajo, que sabéis pasar las penas y aguantarlas sin exhalar una queja, por grandes que ellas sean. ¿Qué dignos sois de admiración en las trincheras y cuántas veces os he oído decir que no tenéis más que un deseo, y es

veros frente a frente con esa gente, que no debe tener entranas cuando, no temiendo valor para atacaros a vosotros, se ensañan en asesinar a los viejos, mujeres y niños indefensos!

¡Hijos del pueblo trabajador! ¡Proletarios todos! Limitad a estos vuestros hermanos de infortunio, haciendo caso omiso de los que, sin sentir la causa, se llaman antifascistas y están enchufados en la retaguardia. No nos engañemos. Estos son a los que les conviene e interesa que no se termine esta farsa. Se valen de nuestra nobleza para levantar calumnias y envenenar nuestra sangre, y de esta forma poder vivir en la opulencia en que están.

Fijaros bien en que los demás todos somos los que estamos en los frentes y los que tenemos derecho al triunfo, que es nuestro. Si esto sabemos que con nuestra unión es un hecho y que ganamos la guerra, ¿qué hacemos ya, que no nos unimos de esta forma? Habremos hecho lo que todos deseamos: ganar la guerra y hacer la Revolución; pero la del pueblo, donde no haya más pobres ni más señores; que sea todo una sola clase de seres humanos; porque yo creo que todos, sin distinción, somos iguales en nuestro nacimiento: venimos a la tierra sin nombre y sin bienes, sin ropa y sin conocimiento. Luego, ¿por qué hay estas diferencias entre el ser humano? Muy sencillo: por nuestra desunión. Conque ya véis qué fácil sería quitarles la máscara a los canallas vividores.

¡Despierta, pueblo trabajador del mundo, y únete para emanciparte! ¡Viva la Unión Proletaria y viva todo aquel que produce! Vuestro y de la causa, el camarada

S. ROCAMORA

ROMANCE DEL MOZUELO QUE FUE A LA GUERRA

El mozuelo va a la guerra
vestida de risa el alma,
risa de luz y rocío
en la mañana de plata.
El fusil, firme en el hombro.
"¡No vayas, niño! ¡No vayas!"
El pisar, fuerte y seguro.
"¡Mira, niño, que te matan!"
El burgués, desde su miedo,
cobarde, le aconsejaba
consejos de cobardía,
que le abrasaban la cara.
El mozuelo va a la guerra
vestida de risa el alma.
Pasados los parapetos,
la muerte, exacta, esperaba.

Sombra en fuego de su sombra,
sus compañeros ya marchan,
y le gritan a la muerte,
medio llorando, su rabia;
y al burgués, los ojos secos,
su desprecio sin palabras;
y al cielo, aceros al aire,
el brillo de su venganza.
Cantar seco de fusiles.
Sus compañeros ya marchan.
Bañado en sol, es su paso
un flamear de esperanzas.

El mozuelo está tendido
sobre la loma tomada,
una sonrisa en los labios,
vestida de risa el alma.

J.

Por qué se debe cumplir la disciplina ●

Mucho se lleva escrito sobre la disciplina, para poder ganar con ella la guerra, y quisiera dar a este pequeño artículo otra particularidad, si no fuera por lo que aún se escribirá sobre ella; pero quiero destacar, no sé si será por primera vez, que ésta se cumple, sobre todo, en el glorioso "BATALLON FERRER", al cual pertenece el que este artículo escribe.

Antes de enumerar los hechos quisiera hacer una salvedad, que en este caso no está de más: el decir que por el poco tiempo que llevo en este batallón, no he tenido trato sobre el que ha recaído el mando militar, y para conocerlo tendría que empezar por hacer una interviú reservada con el interesado, cosa que me llevaría más tiempo y no vendría a qué, ya que este artículo lo denomino "Por qué se debe cumplir la disciplina"; pero, no obstante, he de manifestar que sobre el que ha recaído el mando es un hombre digno, rígido, y, fuera de las funciones de su cargo, un buen compañero, que ha sabido llegar, a base de heroísmos y desvelos, a mandar el Batallón.

* No tengo que recordar, por saberlo todo el Batallón, que el día 30 de mayo pasado se celebró un juicio sumarísimo contra un teniente (y no digo el nombre porque no lo creo oportuno), por no haber acatado la disciplina, esa disciplina de que tanto se está hablando ahora. Todos lo tomábamos como si fuera—¿cómo diría yo?—como si fuera un juego de

chiquillos, porque todos hacíamos lo que queríamos. ¿Me equivoco, compañeros que conmigo estáis? No, bien sabéis que no; pero las cosas tienen su límite, y éste, ya lo habéis visto, llegó con todas sus consecuencias. Pues bien; como digo anteriormente, este sumario se celebró dicho día, recayendo como castigo la degradación del teniente y cinco meses de arresto menor, ni menos ni más, a pesar de la petición del fiscal, que pedía para él pena mayor. ¿Cómo vimos esto? Os lo diré. Hubo muchos que tomaron este juicio como una comedia; pero nuestro desengaño no tardó en demostrarse en la mañana del 2 del corriente, cuando al toque de formar lo hizo todo el Batallón en la explanada de nuestro cuartel, en forma de parada, y vimos salir al sentenciado. Todos pensábamos algo que ya se nos había olvidado cuando, a la orden de ¡¡firmes!! todo el Batallón nos quedamos en silencio. Al dirigirnos el capitán ayudante unas palabras llenas de emoción y cariño para todos, incluso para él, que estaba en medio del cuadro, palabras que sonarían para él más fuertes que las balas fascistas y de mucho más dolor. Yo, dada la distancia a que me encontraba, no pude apreciar en él nada más que un detalle, que fué el llevarse a los labios una punta de cigarrillo con mano temblorosa y poco firme. Vi y comprendí que el hombre, todo valor, había perdido toda su fuerza ante el hecho de encontrarse delante de sus compañeros, que fueron los que le ayudaron a ganarse las "galletas" que en una ma-

ñana sin sol le arrancó de su pecho, con mano también temblorosa—¿por qué no decirlo?—, el que fué su defensor, capitán ayudante.

He aquí queridos compañeros, cómo una cosa que primero creíamos juego: "la disciplina", y segundo comedia: "el cumplirla", se llevó a efecto en un superior. No vayamos a creer que sólo ésta era para nosotros, sino que era también para nuestros oficiales.

Y ahora quisiera sólo pedir, por el bien de todos, que acatemos la disciplina, que el mando único nos ordena acatar, y día llegará en que, acordándonos de lo que os acabo de narrar, tengamos que agradecerlo.

Y, para terminar, os diré que lo mismo que nos miramos al espejo para quitarnos la pelusa que se forma en la cara, nos miremos en el "espejo" de la verdad, que no es otra cosa sino respeto a nuestros jefes y a la Organización a que pertenecemos, por haber sacrificado nuestro glorioso ideal—aunque temporalmente—para llevarnos al triunfo definitivo.

Y aquí me permito recordaros las célebres frases de nuestro llorado Durruti: "Si es preciso, renunciaremos a todo, menos a la victoria." Y esto se consigue obedeciendo y acatando esta disciplina, por muy férrea que sea, para aplastar al fascismo internacional.

Angel HERNANDO,

Soldado de la cuarta compañía del primer batallón.

De la guerra que España padece ●

Siempre estuve en contra de todas las guerras, por creerlas sanguinarias, destructoras y horribles; pero al estallar en España el movimiento subversivo, la acepté con todo el entusiasmo, por tratarse de una guerra civil de clases, entre el capital y el trabajo.

La guerra que está asolando y sumergiendo entre las sombras y escombros el suelo de España, nunca llegué a pensar que fuera de tanto exterminio y dolor; pero yo, que he visto cosechas arrasadas, edificios destruidos, obras arquitectónicas arruinadas, palacios y museos que como espectros deshechos nos enseñan los desgarrones de la metralla fascista; que han perecido seres inocentes, mujeres, niños y ancianos, y aún hay animales que nada supieron de guerra ni de las cuestiones propias del egoísmo del hombre.

Los que declararon la guerra no saben nada ni conocen sentimentalismo de ninguna clase. Para ellos todo ha de ser el incendio, la desolación y el exterminio, ya que no es posible que sientan nada de lo que predicán, porque lo mismo incendian una iglesia, que un convento, que cualquiera otro edificio. Prueba de ello las poblaciones vascas, donde la libertad de cultos se practica. Durango, donde se estaba celebrando una misa y murieron todos sus oyentes, así como también catorce monjas. Guernica, otra población vasca que quedó deshecha por el terrible bombardeo y que pasará a la Historia, por ser una villa donde celebraban sus asambleas municipales y encontrarse en ella el árbol milenario, símbolo de la raza vasca.

Mientras en España se padece un volcán encendido de fuego extranjero, su lava abrasadora se extiende y se esparce por todo el suelo patrio, incendiando todo bajo el fuego destructor, y Europa, o mejor dicho el mundo entero democrático y aristo-

crático, contempla impasible e indiferente cómo el pueblo español lucha y muere por su libertad y su independencia ante la invasión extranjera.

¿Dónde está el derecho de un Gobierno legítimamente constituido contra unos militares traidores, que venden a su patria?

¿Dónde están esos pactos de protección mutua de los Gobiernos legítimamente constituidos por sufragio universal ante la Sociedad de las Naciones?

Todo se confía a la diplomacia cancillera y al Comité de "no intervención", formado por las potencias extranjeras, y no es más que una farsa indigna, ya que la "no intervención" queda reducida a una pura fórmula. Prueba de ello las divisiones alemanas e italianas y todo el armamento que les han enviado, tanto terrestre como aéreo y marítimo.

La "no intervención" solamente perjudica al Gobierno de la España leal, porque las potencias invasoras no respetan ni reconocen pactos de ninguna clase. Al Gobierno legítimo no hay quien le pueda negar la adquisición de lo que le haga falta, según acuerdo internacional, porque es un Gobierno legalmente constituido, que está luchando para sofocar un movimiento insurgente, y, además, tiene dinero para poderlo pagar... Bien visto está que todas las guerras se convierten en especulaciones; pero a lo que no hay derecho bajo ningún concepto es a que mientras un pueblo sufre, pasa hambre y riega con su sangre el suelo de su patria, otros pueblos indiferentes se rían, se diviertan y especulen a costa de él, enriqueciéndose a su costa.

Ahora que nosotros contestamos a todas las democracias del mundo con este adagio popular y burlón, característico y psicológico del pueblo español: "Quien se ría el último, se reirá más fuerte y mejor."

¡Salud, compañeros combatientes! ¡Hasta la victoria final! ¡Viva la Libertad!

Heraclio PRIETO,

Soldado del Batallón Ferrer.

CARTA ABIERTA

¡Salud, antifascistas del mundo! Os dirige un compañero desde el frente, un saludo fraternal. ¡Salud a todos los antifascistas, y agradecidos de habernos prestado la solidaridad moral y material para ganar la guerra! Salud.

Hace diez meses que nos encontramos en los campos de batalla, en esta lucha que ensangrienta a España. Todos los combatientes, sin distinción de ideas, nos llevamos como hermanos para derrotar a esas fuerzas mercenarias invasoras, que quieren convertir a España en un montón de escombros, sin poder conseguir sembrar en nosotros el terror y la desavenencia, porque aunque en la retaguardia haya algunas discrepancias, en vanguardia nos une el grito de libertad para aniquilar a aquellos Estados del mundo de régimen capitalista y la explotación del hombre por el hombre, pues traeremos al mundo una sociedad más justa y humana, sin maldades, que nos espera con los brazos abiertos.

Compañeros de retaguardia: Si no hacéis esa unión que os exigen vuestros compañeros que están luchando en los campos de batalla; si desoís la voz de los millares caídos en pro de la Libertad, es que no sentís, es que no tenéis deseos de libertad ni amor a la patria, y podremos decir muy alto que sois unos cobardes y traidores de la causa antifascista; pero ya llegará el día en que os pidamos responsabilidades, pues, por lo visto, no os interesa que la guerra acabe, porque no os cae la metralla muy cerca, porque no oís los lamentos de los seres indefensos que sufren la tiranía y la opresión; pero los combatientes lucharemos sin descanso y sin comer, si es preciso, para acabar con ella y con vosotros.

Se despide vuestro compañero en nombre de todos los que supieron dar su sangre por la Humanidad y por la Libertad.

Salud a todos los de la vanguardia: UNION Y REVOLUCION. Angel ALONSO GARCIA Batallón Francisco Ferrer.



Ante la perfecta unión de los combatientes en los frentes, las propagandas y lienzos empleados para ellas en la retaguardia, debían emplearse para fomentar el ardor de la lucha y sábanas para hospitales respectivamente

¡¡ADELANTE!!



¡¡SOLDADOS DEL PUEBLO!!

Ante vuestro brioso empuje
la victoria os espera